

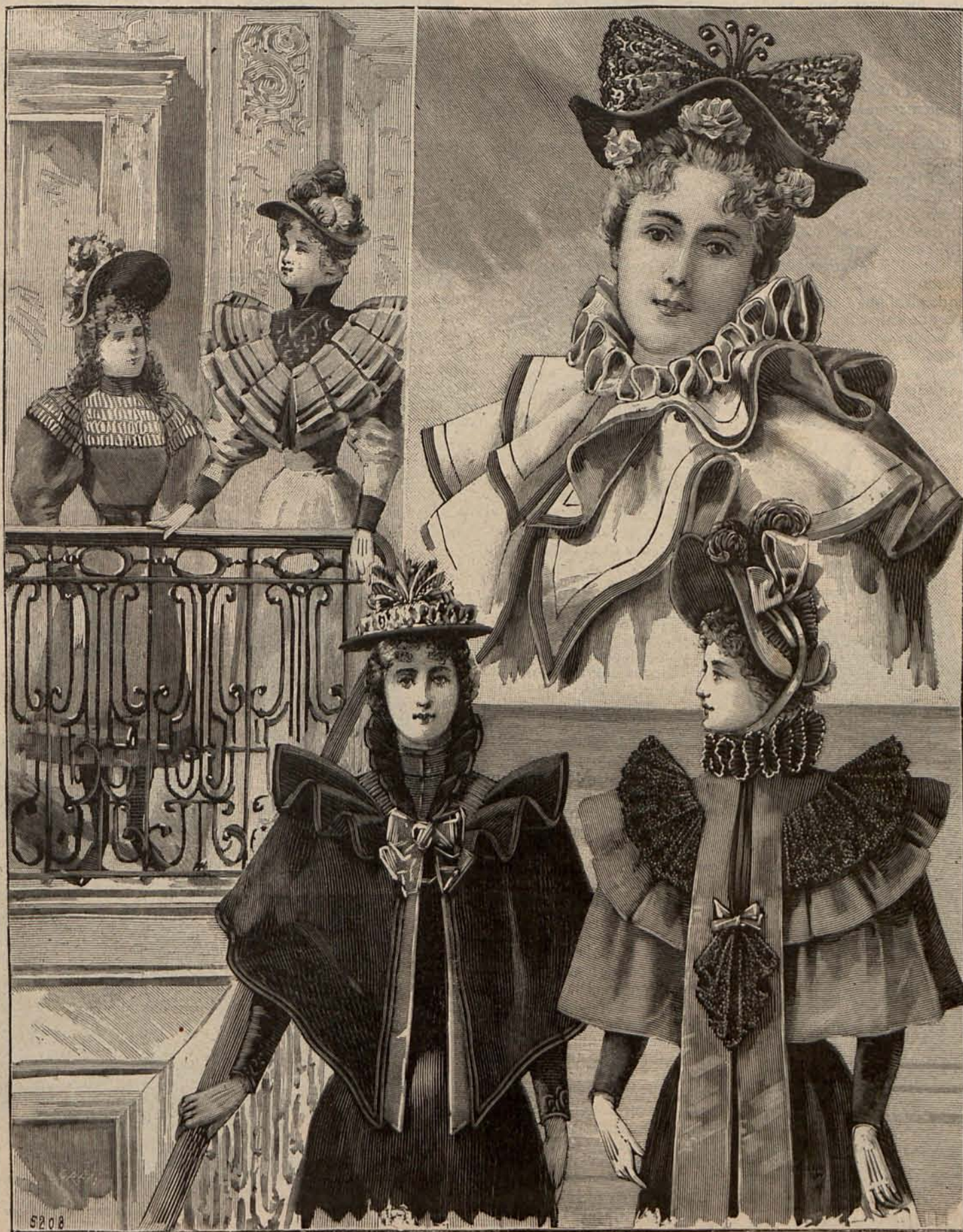
LA ULTIMA MODA

Revista ilustrada Hispano-Americana.
 Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos.

Madrid, 15 de Octubre de 1893.—Oficinas: Claudio Coello, 13

Año VI.—Núm. 302



Núm. 1.—Trajes y esclavinas de Otoño.

Año VI.—Núm. 302.—M

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Explicación del Figurín acuarela.—Conocimientos útiles: arte de embellecerse; los sombreros, por Juan de Madrid.—Vida práctica: el Concurso, por Mario Lara.—Ecos de Otoño, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Reclamaciones.—Pasatiempo.—Soluciones.—Anuncios.

GRABADOS DEL NUMERO.—Trajes y esclavinas de Otoño (cinco modelos).—Sobretudo para viaje.—Chaqueta de paño.—Esclavina para señora mayor.—Traje para visita.—Trajes para paseo (dos modelos).—Traje para calle.—Traje para casa.—Trajes para niñas y niños (tres modelos).—Sombrero Amalia.—Sombrero Elena.—Toca de pluma.—Cinturón.—Joyas fantasía.

HOJA SUPLEMENTO.—Mobiliario y ornamentación: muebles fantasía: Mesita de bambú pintada (dos grabados).—Mesita oriental para servicio de té (dos grabados).—Plancha de dibujos: Juan, Flora y Loreto para pañuelos.—B. para sábanas.—Festón para ropa blanca.—Bravilla para almohadas.—Pliego 20 de la novela titulada *El coche del diablo*.

REGALO.—Figurín acuarela.

CRONICA

CUANDO la fortuna se nos viene de pronto á las manos, ¡con qué facilidad, con qué esplendidez se gastan los billetes de Banco y las monedas de oro! Estos factores indispensables en la vida, son la varita mágica de los antiguos tiempos. Con ellos se alcanza cuanto se anhela: hoteles, carruajes, mobiliario magnífico, saludos, afectuosos al parecer, en todas partes, sonrisas bondadosas en todos los semblantes, joyas, trajes, amigos... ¡sobre todo amigos! y esta felicidad nos parece que va á ser eterna. Pero los billetes y las monedas desaparecen como por encanto, y llega un día en que empezamos á contar lo que nos queda. Cuando nos encontramos en este período, cuando nos persuadimos de que á la varita de virtudes le quedan pocas que poner á nuestra disposición, dos sentimientos se apoderan de nuestra alma: el remordimiento y el temor. Remordimiento por haber despilarrado y acaso malgastado nuestra fortuna; temor de que nos abandone, de que disminuya nuestra ventura cuando nuestros recursos se aminoren, y de que con ellos se vaya para siempre, dejándonos el más triste de los recuerdos, el de los buenos tiempos, que rara vez se repiten.

Pero á los que reflexionan y sienten cuando todavía conservan algo de sus pasadas grandezas, les queda el medio de evitar la catástrofe, acomodándose á las circunstancias, buscando en la modestia el contrapeso de la vanidad, en la economía discreta el de la alocada esplendidez.

Precisamente en estos momentos sucede á las naciones, á las familias y á los individuos, algo de lo que acabo de indicar. En todo el siglo actual, pero particularmente en su segunda mitad, la industria, el comercio, el juego de la Bolsa, el talento, el ingenio y otras artes no tan nobles ni dignas, han improvisado fortunas colosales.

Los gobiernos mismos con los empréstitos y los valores públicos, han edificado sobre montones de papel-moneda, y los Bancos los han ayudado con prodigalidad en esta empresa, lo que se llama crédito; que es por el convenio general dinero, aumentando considerablemente el número de ricos.

Pero ha ocurrido lo que no podía menos de ocurrir, y gobiernos, familias é individuos, viendo cerca la ruina se han detenido en la fatal pendiente y la mágica palabra *economía* ha resonado en todos los ámbitos de la vieja Europa y de la joven América.

En la esfera en que las lectoras y yo vivimos, se han acortado considerablemente los gastos. Las familias aristocráticas que antes abrían sus salones y sus comedores desde que mediaba Octubre hasta los últimos días de la Primavera, se limitan, para no perder el crédito, á dar dos ó tres bailes y otros tantos banquetes en toda la temporada; y en las casas de los banqueros y grandes industriales también se economiza, porque verdaderamente es imposible sobre la efímera base de las fortunas

de papel, edificar sólidas posiciones.

Traen á mi mente estas ideas un poco tristes, pero por lo mismo propias de la estación en que estamos, las noticias que llegan de los castillos señoriales, de las villas y hasta de las modestas casas de campo. Sus moradores, inspirados por la necesidad de economizar en relación con su respectiva representación social, han resuelto este año permanecer haciendo vida campestre, hasta que los rigores del Invierno no se acentúen.

El tiempo favorece estos saludables propósitos, porque está haciendo un Otoño magnífico; pero el motivo principal de estas aficiones bucólicas es la indispensable, la salvadora economía.

No por eso dejan de divertirse, sobre todo las personas que habitan en los castillos. Reciben por tandas á sus amigos escogiéndolos bien, representan comedias y operetas, los ensayos constituyen el mayor atractivo, organizan cacerías, cabalgatas; y la bicicleta que en París es artefacto prohibido para las hijas de Eva, es *sport* permitido en el campo.

Estas distracciones y hasta los banquetes que se repiten son menos costosos que en París; y en el capítulo de los trajes la elegancia y el buen gusto suplen á la riqueza y á la profusión.

Pero las ventajas que esto reporta á unas clases perjudica á otras, y los modistos y modistas, las grandes casas de confección, los joyeros y otra multitud de industriales

y comerciantes sufrirían las consecuencias del retraimiento de que hablo, si las numerosas familias inglesas, rusas, belgas, españolas y americanas, que en mayor cantidad que otros años han venido en el actual á París, no rindieran homenaje á las bellezas y primores de la Moda y del arte parisiense.

No falta tampoco el numeroso grupo que podría llamarse *Paris alegre* grupo que se confunde con la población extranjera flotante en el Bois, en los Teatros y en las Carreras.

Las de Otoño están concurridísimas. El Hipódromo de Longchamps, ha sido objeto de importantes mejoras, de notables embellecimientos, y casi todas las tardes ofrece un cuadro verdaderamente deslumbrador, por el lujo y la elegancia que despliegan las damas extranjeras, las parisienses de las aristocracias linajudas y adinerada, y las *demi-mondaines* que en aquel campo neutral se confunden produciendo una gran animación.

Y por cierto que en estas Carreras de Otoño á que aludo, se ha introducido un uso que de seguro censurarán como yo mis queridas lectoras.



Núm. 2.—Espalda del sobretudo para viaje núm. 4.



Núm. 3.—Espalda de la esclavina núm. 6.



Núm. 4.—Sobretudo para viaje.



Núm. 5.—Chaqueta de paño.



Núm. 6.—Esclavina para señora mayor.

Los caballeros, no se sabe si por iniciativa propia ó por indicación de las damas, han dejado de darlas el brazo para pasear por el *pesage* como se venía haciendo desde tiempo inmemorial. Por más que este acto de descortesía haya parecido una innovación, no debe sorprendernos. Venía notándose desde algunos años una tendencia á disminuir las ocasiones en que los caballeros se creen obligados á ofrecer el brazo á las señoras.

En los primeros años del segundo Imperio, ninguna dama habría penetrado en un salón sin ir del brazo de su esposo, su padre, su hermano ó en último término de cualquier galán que al verla llegar sola se apresuraba á ofrecerla el brazo como una muestra de respetuosa galantería. En la actualidad ni aún en la clase media se observa, á no ser por excepción, que un marido dé el brazo á su mujer al presentarse en un salón.

En la esfera del *Paris alegre*, entre estudiantes y estudiantas, se adoptó hará cosa de un par de años la poco correcta costumbre de que el caballero cogiese el brazo de la... señora—llamémosla así—para andar por la calle y aparecer en los paseos.

Todo lo que se acerca á la grosería se abre camino entre la multitud de personas despreocupadas que andan por el mundo; y desde las clases ligeras pasó la tal costumbre á otras clases superiores, dándose con frecuencia el caso de ver en los parajes públicos á señoras jóvenes, casadas ó solteras, llevando del brazo á sus maridos ó á sus amigos. Resulta encantadora la joven que ofrece el brazo á su anciano padre; respetable la esposa, joven ó de edad, que presta el mismo apoyo á su compañero valedurario; pero invertir el orden natural y presentarse una señora dando el brazo á un caballero, es una excentricidad por no calificarla más duramente.

Por lo visto en este fin de siglo se pretende olvidar todo cuanto ha constituido desde los tiempos caballerescos el respeto y la consideración debida al bello sexo.

Todo lo que no aparece salpimentado con el vicio ó por lo menos con la apariencia del vicio, todo lo que no es desenvuelto, casi estoy por decir desvergonzado; todo lo que no habla á los estragados sentidos de la gente gastada, que es minoría aunque parece mayoría por lo que bulle y se impone, es considerado como antigualla.

Recientemente se ha estrenado en el Gran Teatro de la Opera una del distinguido compositor Enrique Marechal, que sin incurrir en esas exajeraciones brillantes, pero más de oropel que de oro, que tanto privan, está escrita con maestría, con juiciosa inspiración, y sin arrebatarse cautiva como todo lo bello, lo apacible y lo bueno.

Pues bien, ha habido un crítico que ha comparado esta ópera con las mujeres honradas, que son excelentes señoras pero de quien nadie se ocupa.

¡La honradez!... ¡La laboriosidad! ¡Las virtudes domésticas! ¿Qué significa todo ésto? Antiguallas.

Y sin embargo, mis queridas lectoras, los que así hablan son los primeros que al elegir esposa buscan las mujeres honradas, esas santas y buenas compañeras que serán amorosas madres de familia y labrarán la dicha de los que por echárselas de despreocupados no vacilan en entregarlas á la voracidad del ridículo.

Por fortuna—lo repito—los que así piensan son los menos, y muchos de ellos hablan con esa despreocupación como los adolescentes fuman, por hombrearse.

Pero hay que tener valor y preferir la modesta honradez á la fastuosa lijereza; porque en último resultado la mujer honrada ha sido, es y será el sostén de la familia y la ventura y el orgullo de

los hombres dignos de alcanzar la felicidad que sólo ella puede ofrecer y realizar.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

Toilette para visita.

El modelo que voy á describir, recomendando su copia á mis lectoras, ha sido conteccionado por el modisto Félix, y forma parte del rico *trousseau* destinado á una señorita de la más alta aristocracia francesa. Se trata de una *toilette* de seda y terciopelo, morderada la primera y verde hoja de sauce el segundo. El traje se compone de una falda campana sin costuras, de seda, y



Núm. 7.—Traje para visita (Espalda y delantero.)

un cuerpo corto de igual tejido. La falda luce en el bajo un volante de terciopelo, con cabeza rizada de seda, sujeta por medio de un estrecho galón de filigrana de oro, adorno que se repite tres veces disminuyendo gradualmente el ancho de los volantes. El cuerpo, muy entallado, se prolonga en una aldetita de terciopelo, y está cerrado por compactas y diminutas sardinetas de pasamanería de oro. Su adorno consiste en un cuello esclavina de terciopelo forrado de seda de modo que resulte visible un estrecho rizado que remata los contornos. El cuello que se prolonga en dos solapas plegadas que mueren en la cintura bajo la aldetita. Mangas de terciopelo, de hechura abullonada. Los bullones aparecen separados entre sí por vuelillos de seda, apenas

fruncidos. Completa la *toilette* una toca de terciopelo verde hoja de sauce, con ala de pluma morderada, adornada con un primoroso lazo de cinta de dos caras de los colores del traje, prendido por una hebilla de oro cincelado. Las bridas son de la misma cinta que el lazo y tienen en su parte superior escarapelas de siete cocas que se prenden sobre el peinado y contribuyen en gran manera al buen efecto de la toca.

Peinado para señorita.

Este peinado reúne á una extrema sencillez la gracia y la novedad que son de desear. Para ejecutarlo, se empieza por ondular acentuadamente todo el cabello, procurando que el que corresponde á la frente quede muy hueco y levantado en forma de tupé, dejando sobre la frente y las sienes algunos ligeros bucles colocados del modo que mejor armonice con cada tipo. Después y á la altura de la nuca, se forma con el cabello un retorcido flojo que se vá disponiendo en cocas huecas prendidas unas sobre otras con horquillas de concha. Las puntas del cabello, rizadas, salen del centro de la coca superior y caen sobre las inferiores velándolas en parte.

Los cuellos Médicis.

Participo á mis favorecedoras la agradable noticia de que los cuellos *Médicis*, que con tantas partidarias cuentan entre nosotras, reaparecen en la mayoría de las prendas de abrigo. La única innovación que la Moda ha introducido en ellos, consiste en no hacerlos lisos sino plegados ó acanalados, con lo cual sin dejar de ser prácticos, resultan más nuevos y elegantes.

Lámparas-faro.

Las veladas van adquiriendo interés á medida que los días se acortan, y es necesario que fijemos un poco nuestra atención en las lámparas que han de proporcionarnos la claridad necesaria para entretener el tiempo agradablemente; pues si bien la luz eléctrica se ha propagado bastante, no es todo lo suficiente para poder prescindir por completo del petróleo. Las lámparas-faro que tanto favor alcanzaron durante el pasado Invierno, seguirán desempeñando su importante papel, si bien se han introducido en ellas algunas modificaciones. Los nuevos modelos son de bronce, malaquita, mármol y cristal de roca; pero los altos piés, en lugar de ser lisos, lucen relieves y molduras de estilos originalísimos, representando figuras, plantas y animales fantásticos. Las pantallas, que afectaban forma de sombrilla, serán reemplazadas por pantallas 1830, de gasa, de seda y encaje, adornadas con plumas de pálidos colores, escarolados de cinta y flores de seda.

Plumas de avestruz.

Las plumas de avestruz negras ó de color y rizadas, constituyen uno de los adornos más elegantes que han de lucir los sombreros de Invierno. Pero es de advertir que la Moda ejerciendo su autoridad ha disuelto todos los grupos, y las plumas aisladas muestran altivas su independencia, ó se inclinan tristemente unas veces sobre las copas y otras en las alas de las caprichosas formas de terciopelo y seda.

CLEMENTINA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Núm. 1.—TRAJES Y ESCLAVINAS DE OTOÑO.—(1) Traje para niña de 8 á 10 años.—De sarga coral. Falda fruncida, unida á un cuerpo corto, bajo un cinturón de terciopelo negro. La parte superior del cuerpo está adornada con un canesú abullonado de surah rosa. Mangas huecas. Sombrero de terciopelo negro, adornado con plumas rosa. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.—(2) Traje para señorita.—Es de lana inglesa beige claro. Falda campana.



Núm. 8.—Sombbrero Amalia.

naranja y azul pálido. La falda es de hechura campana, y luce en el bajo tres volantes fruncidos, de los cuales dos son de lana y el tercero de terciopelo negro. Cuerpo corto, prolongado por medio de una aldetita fruncida. Los delanteros están cortados de manera que quede al descubierto la parte superior e inferior de un plastrón de terciopelo. Una doble berta de lana y terciopelo y un cuello unido á dos puntiagudas solapas, completan el adorno del cuerpo. Mangas huecas, de lana, con globos de lo mismo. Sombbrero de fieltro beige.

Cuerpo corto, con canesú de terciopelo nutria bordado de oro rodeado de una doble berta de lana. Mangas huecas. Cuello y puños de terciopelo. Sombbrero de fieltro, adornado con plumas de tonos beige y marrón. Tela necesaria para el traje, 10 metros de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—(3) *Esclavina Marietta*.—Es de terciopelo negro, con canesú y dobles delanteros de faya malva. Un cuello *Médicis* y un cuello escarolado de terciopelo, completan la prenda. Sombbrero de terciopelo, adornado con escarolados de cinta y plumas rectas. Precio del patrón de la esclavina: 2 pesetas.—(4) *Esclavina Enriqueta*.—Se compone de dos anchos cuellos vueltos de paño blanco bordeados de galones de terciopelo azul turquesa y montados en un tercer cuello escarolado. Sombbrero de terciopelo azul, adornado con tres rosas de seda y una mariposa de encaje. Precio del patrón de la esclavina: 1,50 pesetas.—(5) *Esclavina Josefina*.—Está confeccionada con seda otomana verde musgo. Su adorno consiste en una berta, un cuello rizado y un lazo de encaje negro. Sombbrero de fieltro y terciopelo, adornado con cintas y plumas. Precio del patrón de la esclavina: 2 pesetas.

Núm. 2.—*Espalda del sobretodo para viaje* núm. 4.

Núm. 3.—*Espalda de la esclavina* núm. 6.

Núm. 4.—*Sobretodo para viaje*.—Es de paño nutria, con espalda semi-entallada y delanteros rectos cerrados de un modo invisible. El cuerpo desaparece bajo una larga esclavina montada en un cuello vuelto, unido á su vez á un cuello alto. Para guarnecer esta prenda se emplean galones de terciopelo negro de un centímetro de ancho. Capota de crin nutria, adornada con dos alas de pluma. Precio del patrón del sobretodo: 3 pesetas.

Núm. 5.—*Chaqueta de paño*.—Este modelo tiene la espalda entallada y los delanteros cerrados por doble fila de botones de madera tallada. En torno del escote se dispone un doble cuello esclavina cosido á un cuello *Médicis*. Mangas de pernil. Sombbrero de fieltro, adornado con grupos de plumas. Precio del patrón de la esclavina: 2,50 pesetas.

Núm. 6.—*Esclavina para señora mayor*.—De paño verde botella, adornada con un cuello sobrepuesto de terciopelo negro, sobre el que aparece un segundo cuello de pasamanería. Capota de pasamanería, adornada con un grupo de plumas color verde botella. Precio del patrón de la esclavina: 2 pesetas.

Núm. 7.—*Traje para visita*. (Espalda y delantero).—Está confeccionado con lana mil rayas de tonos beige pálido, de terciopelo negro, de cuya parte alta salen dos plumas azules. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana, doble ancho, y 6 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 8.—*Sombbrero Amalia*. (Véase por detrás en el grabado núm. 17).—Es de terciopelo gris perla. El ala se adorna cubierta por un escarolado de terciopelo negro, de cuya parte alta salen dos plumas azules. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana, doble ancho, y 6 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 9.—*Traje para casa y trajecito para niña de 4 á 6 años*.—Está confeccionado con lanilla floreada. Un ancho galón de terciopelo negro rodea el bajo de la falda, que es recta y fruncida. Cuerpo blusa, con berta de terciopelo. Mangas fruncidas. Cuello, puños y cinturón de terciopelo negro. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 10.—*Sombbrero Elena*.—De crin negra labrada, con el ala forrada de terciopelo verde esmeralda. Su adorno consiste en un caprichoso lazo



Núm. 9.—Traje para casa y trajecito para niña de 4 á 6 años.

de cinta de dos caras de tonos rosa y verde. Núm. 11.—*Traje para paseo*.—De lana cuadrada, de tonos mordorado y beige, combinada con terciopelo marrón. Cuerpo sin costuras, cortado al biés y montado sobre un forro entallado. La parte inferior se



Núm. 11.—Traje para paseo.



Núm. 12.—Traje para niño de 4 á 7 años.

na con una guirnalda de pluma rematada en el centro de detrás por airoso grupo; y la copa, de terciopelo negro, luce delante un doble lazo prendido con una hebilla perlada.

Núm. 9.—*Traje para casa y trajecito para niña de 4 á 6 años*.—Es el primero de franela azulina, compuesto de una amplia falda, guarnecida con jaretines de la misma tela, y un cuerpo chaqueta, con ancho cuello vuelto, abierto sobre una camiseta de crespón de lana marfil. Mangas huecas. Tela necesaria para este traje, 8 metros de franela y uno de crespón de lana. Precio del patrón: 3 pesetas.—El trajecito de la niña



Núm. 13.—Traje para calle.

oculta bajo un cinturón conselete de terciopelo, drapeado y cerrado invisiblemente. Las mangas son de terciopelo, de hechura pernil. Falda campana, adornada con cuatro galones de terciopelo marrón. Sombbrero de terciopelo marrón, adornado con un grupo de plumas sombreadas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana cuadrada, doble ancho, y 4 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 12.—*Traje para niño de 4 á 7 años*.—Es de terciopelo de lana azul Francia. Pantalón bombacho abotonado sobre la rodilla. Blusa plegada cerrada por doble fila de botones de hueso. Mangas lisas. Cuello vuelto. Cinturón de la misma tela. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.



Núm. 14.—Traje para niña de 3 á 5 años.

Núm. 13.—*Traje para calle*.—De paño color vino de Burdeos. Falda campana, con quillas. Cuerpo chaqueta, con costuras visibles escotado en forma cuadrada sobre un plastrón de terciopelo del Norte, negro, velado en parte por dos draperías cruzadas, de paño. Mangas de terciopelo. Bandas de astrakán de seda completan el adorno de este elegante modelo. Sombbrero de terciopelo vino de Burdeos, adornado con tres plumas negras. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 14.—*Traje para niña de 3 á 5 años*.—Cuerpo corto de bengalina rosa bordado de *soutache* de seda del mismo color y unido á una falda fruncida, en la que se reproduce el adorno del cuerpo. Mangas lisas, con hombreras mariposa bordadas. Precio del patrón del trajecito: 2 pesetas.

Núm. 15.—*Traje para paseo*.—Es de lana color masilla, con listas de terciopelo violeta. Falda campana sin ningún adorno. Cuerpo corto, ajustado por un ancho cinturón de terciopelo violeta cerrado por una hebilla perlada. Los delanteros, que están abiertos sobre un plastrón bordado, lucen grandes y puntiagudas solapas de terciopelo unidas á un cuello vuelto. Mangas de pernil. Sombbrero de fieltro violeta y seda masilla, adornado con un lazo de terciopelo, de cuyo centro parte una pluma de un pálido tono heliotropo. Tela necesaria para el traje: 9 metros de lana listada, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 16.—*Toca de pluma*.—Se forma con plumas de lofóforo pegadas sobre una armadura á modo de mosaico. Las dos alas Mercurio que constituyen su adorno, son de pluma de colibrí.

Núm. 17.—*Sombbrero Amalia visto por detrás*.

Núm. 18.—*Cinturón*.—Es de raso verde mirto, adornado con aplicaciones de metal dorado. De uno de los costados del cinturón parte un doble lazo de cinta de faya.

Núm. 19.—*Joyas fantasía*.—El broche, que afecta forma de paleta, es de esmalte negro. Los colores están simulados por topacios, amatistas y esmeraldas, y los pinceles, reemplazados por tres ramitas de filigrana de oro. El broche redondo, es de oro, esmalte azul y perlas, y el brazaletes de plata oxidada.

Explicación del Figurín acuarela.

Traje para paseo.—Es de lana beige y terciopelo violeta. Falda de lana, adornada con tres volantes: el primero y el tercero de terciopelo y el segundo de lana. Cuerpo corto, escotado en forma ovalada sobre un plastrón de terciopelo. Mangas huecas de terciopelo, con puños y hombreras de lana. El escote, las hombreras, los puños y el fondo de la falda, lucen bonitas guirnaladas de hojas bordadas con seda verde. Capota de terciopelo y seda de los colores del traje, adornada con plumas violeta. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana y 8 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

ARTE DE EMBELLEGERSE

Los sombreros.

Toda mujer que desee parecer bonita, no tiene más que un modo peculiar, podría decirse personal, de peinarse ó como si dijéramos de arreglarse el cabello.



Núm. 10.—Sombbrero Elena.



Núm. 15.—Traje para paseo.

Pero el uso, por efecto sin duda de la lluvia y el sol, ha generalizado los sombreros en la mayor parte de los países de Europa y América, y con este motivo ese modo único de que he hablado antes, puede convertirse en dos ó más.

El sombrero femenino, es en efecto un elemento de belleza; pero ¡mucho cuidado mis queridas lectoras! porque puede muy bien destruir el dibujo del peinado, contrariar sus líneas, ocultarlas y hacer alarde de ligereza, de veleidad, cuando el peinado que cobija expresa reserva, nobleza, candor. Además el sombrero puede aumentar ó disminuir el volumen de la cabeza, en contradicción con el peinado.

Por eso la Moda ha hecho un señalado favor al bello sexo al renunciar al modelo tipo, al modelo único que todas las señoras debían usar para no singularizarse; ofreciendo como hace en la actualidad, diversas formas y variados adornos en los sombreros. De este modo obliga á cada señora á poner en evidencia su buen gusto y el sentimiento artístico que palpita en su alma, eligiendo entre la gran variedad lo que mejor armoniza con sus cualidades personales.

Desde luego puede afirmarse que las diversas formas de sombreros se reducen á dos clases: los sombreros abiertos y los cerrados.

El sombrero abierto, sencillamente colocado sobre el cabello dejando el rostro franco y al descubierto, será siempre el predilecto de las jóvenes y el que dará á la mujer, cualquiera que sea su edad, en el límite razonable, mayores apariencias de juventud. El sombrero cerrado ó sea la capota envolviendo el semblante como en un marco, es más formal, más serio. Las señoritas no pueden prescindir del primero para no aparecer como un contrasentido.

No hay sin embargo que mirar con desdén la capota. La Moda ofrece modelos de este tocado que son maravillas de lujo, de arte y de elegancia. Con el auxilio de las bridas y con las flores que se emplean en su adorno, dan relieve á ciertas facciones y poetizan muchos rostros.

Bajo el punto de vista del arte, es preciso que las señoras se subleven contra todo sombrero que avance demasiado sobre la frente; es decir contra los que recuerdan esos coches llamados victorias; y esto porque cubren la cabeza y ocultan ó oscurecen el perfil de la cara.

Con ellos se violan todas las leyes de lo bello, y además envejecen.

El sombrero abierto puede colocarse en la cabeza de mil maneras diferentes, todas lindas, todas graciosas; y por esto solo es más artístico que los demás.

La exageración es siempre de mal gusto y, las que convierten sus sombreros en un jardín zoológico ó en un parterre, cometen el pecado que censuro.

La cuestión de color debe ser atendida con más cuidado en el sombrero que en el resto del traje. El sombrero es, por decirlo así, la quinta esencia de las creaciones de la Moda.

En Francia y en el Norte de Europa, el fondo donde aparecen las figuras es gris. La calle, los muros de las casas, el pavimento de la vía pública, hasta la atmósfera resultan grises; y esto aunque el cielo aparezca azul y claro. Las lectoras ya saben que el gris hace resaltar los colores; es decir, les dá más entonación, más energía, más fuerza.

En los países meridionales ya es otra cosa; y no insisto sobre este punto, porque lo he tratado con bastante extensión en uno de los anteriores artículos.

¶ Cuando el fondo del cuadro es gris, los colores deben ser pálidos.

Un sombrero en el escaparate de una tienda puede considerarse como lo que llaman los pintores una naturaleza muerta; al servir de adorno á una mujer pier de este carácter, adquiere vida ó influye en la belleza de la que lo elige.

Lo primero que debe procurarse, es que el sombrero realce y avaloré el matiz de la tez, y sabido es que los rubios y los morenos no son todos iguales. Los tonos y matices similares difieren entre sí según las razas, los países y las individualidades. El rubio de las razas escandinavas no es el de las razas meridionales, y lo mismo sucede con el color moreno. Hay rubias á las que sienta muy bien el azul, y las hay á las que el rosa las sienta todavía mejor.

Es una gran fortuna que no haya nada de absoluto en estas reglas; pues así cada mujer puede ser bonita á su manera, sin que tenga que serlo á la manera de las otras mujeres.

Donde se vé si una mujer es colorista, es en el campo. Bajo un cielo azul iluminado por el sol, y entre flores y verdura, todo lo sombrío parece mancha.

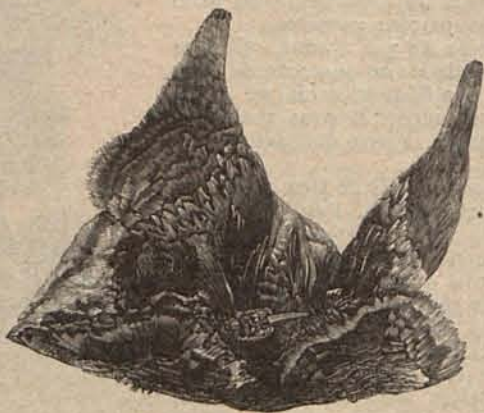
La influencia de la luz exige también para los sombreros que llevan al teatro las señoras una claridad de tonos que sería de mal efecto en la calle y en el paseo. El oro y la pedrería no deberían emplearse más que para lucirlos á favor de la luz artificial. Por ella son seductores y armoniosos.

Si la belleza carece de edad, por lo menos tiene tres fases: el bosquejo, la perfección y la deformidad. En el primero, la infancia y la adolescencia, los más lindos tocados son los indecisos: el birrete de los antiguos pajes es el tipo. En el segundo, se deben elegir los adornos que caractericen, los contornos puros, los colores de contraposición. En la última fase, la prudencia aconseja seguir la Moda á alguna distancia, evitando más que nunca las exageraciones y excentricidades.

Parece que vestirse y adornarse es cosa fácil; pero ya ven las lectoras que requiere arte, intención, meditación... y ante todo y sobre todo ser mujer.

JUAN DE MADRID.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA, tiene el mayor gusto de evacuar cuantos encargos se sirvan encomendarlo las señoras suscriptoras. Estas deberán, al hacer el pedido, deberán abonar el importe de los artículos que deseen.



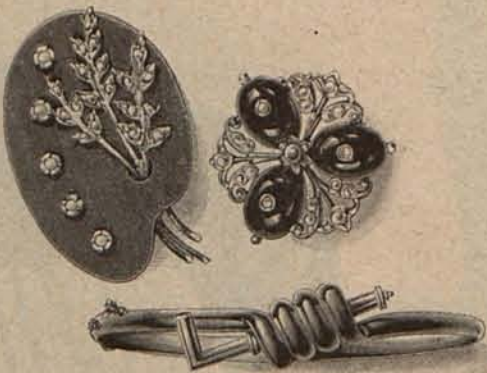
Núm. 16.—Toca de pluma.



Núm. 17.—Sombrero Amalia visto por detrás.



Núm. 18.—Cinturón.



Núm. 19.—Joyas fantasía.

VIDA PRACTICA

El Concurso.

Tenía yo cierto temorcillo de que á última hora llegaran algunos artículos, que por haber terminado el plazo no pudieran entrar en el Concurso. Por fortuna no ha sido así, y esto me alegra, porque me habría contristado tener que sustituir la galantería debida siempre al bello sexo con la rigidez de la justicia.

No hay tiempo en los momentos en que escribo estas líneas para que hayan comenzado á venir las listas que han de producir la elección del Jurado.

Supongo que en el número próximo podré empezar á publicar algunas, ó por lo menos las resoluciones que hayan tomado en vista de mi proposición las señoras ó señoritas interesadas en el Concurso.

Con las últimas remesas de artículos, han llegado á mis manos algunas cartas, tan amables y bondadosas que no puedo menos de expresar á sus autoras mi

reconocimiento y de formar un buen concepto de sus artículos.

También se reciben en la Dirección y Administración cartas de señoras que sin haber tomado parte en el Concurso esperan con interés su resultado.

El ensayo ha obtenido un éxito lisonjero, y por lo menos celebraremos un Concurso cada año, escogiendo otras varias manifestaciones del talento, del arte y de la laboriosidad femeniles.

Muchas señoras manifiestan deseos de que continúe en esta sección la serie de consultas sobre los asuntos que más interesan al bello sexo.

No crean que he renunciado á éstos entretenimientos tan útiles: en cuanto se adjudiquen los premios y terminen todas las operaciones relacionadas con el Concurso que nos ocupa, reanudaré las preguntas y las votaciones.

MARIO LARA.

Ecos de Otoño.

El patriotismo.—La mujer y la patria.—Recuerdos.—Salones que se entreabren.—Un viejo palacio que se derriba.—Los herederos de Medinaceli.—Una nueva rama.—El abono del Real.—La cuestión de los sombreros.

No hay nada tan hermoso como la explosión del amor á la patria, ese dulce y noble sentimiento que anima el corazón de los seres honrados. El amor á la patria es como el amor á la madre, como el cariño al hogar, como el culto á la tierra sagrada donde duermen el sueño eterno nuestros padres. Este amor es inextinguible en España. Podremos sufrir las mayores desdichas, caer en las más grandes postraciones; pero guardamos siempre en el fondo del alma ese noble sentimiento que hizo á nuestra raza pelear sin descanso durante muchos siglos desde Covadonga á Granada, y que inauguró el siglo que morirá muy pronto, con la grandiosa epopeya de la Independencia.

Yo pido perdón á mis lectoras por esta digresión que quizás les parezca ajena de estas crónicas; pero al recoger los ecos de estos días, es imposible sustraerse á la atmósfera de indignación que reina con motivo del bárbaro atropello de que ha sido objeto Melilla, y á los justos deseos de castigarlo enérgica y severamente.

Además, en todas estas manifestaciones del sentimiento, en todas estas explosiones de patriotismo, tiene una parte principalísima la mujer, que ha sabido pelear por la patria cuando ha sido preciso, y que ha sido en las contiendas un ángel de la caridad.

Entre el recuerdo de mi infancia ay ¡ya muy lejano! se destaca el espectáculo que ofrecían nuestros hogares en los días gloriosos de la guerra de África. No quedaba un trapo en el arca, y lo mismo la anciana abuela que la vivarachita niña, se dedicaban á hacer hilas y vendajes para los heridos de la guerra; y mientras los ancianos recordaban hazañas, los pequeñuelos de entonces nos identificábamos con la empresa de nuestros valientes soldados, ayudando á nuestras madres y á nuestras hermanas en la caritativa tarea de hacer hilas para curar las heridas recibidas por los valientes en defensa de la patria.

Las circunstancias no son ahora tan críticas; se castigará como es debido el ultraje; se dará una severa lección á las insolentes kabilas, y no habrá necesidad de declarar la guerra, siempre horrible y trágica. Pero bueno es que estos sentimientos se manifiesten, denotando que es la España de hoy lo mismo que la de ayer, lo mismo que la de siempre.

De seguro que no hay una madre española que no haya acompañado en su triste peregrinación á la infortunada viuda del general Gólfín, que fué á Melilla á asistir á su hijo, al intrépido oficial gravemente herido. Viuda de un soldado, madre de otro, su corazón está identificado con la suerte de la patria, á la que se consagraron los seres queridos de su corazón. ¡Dios la dé el ánimo y la fuerza que necesita!

¡Cuántas madres, cuántas esposas y hermanas de militares, habrán experimentado terribles angustias! Con ellas nos identificamos profundamente, anhelando que vuelva á su ánimo la calma, pero sin menoscabo de la honra nacional, por la que todos debemos hacer los mayores sacrificios.

Madrid está ya muy animado: la *rentrée*, como dicen nuestros vecinos los franceses; el regreso, como debemos decir nosotros, se ha verificado ya, sin más excepciones que las de contadas familias aristocráticas, que nunca vuelven hasta después de Noviembre.

Poco á poco se abren algunos salones, como los nuevos y hermosos de los duques de Denia, donde la duquesa recibe á su antigua corte de amigos del

viejo palacio de Medinaceli, cuyo derribo ha comenzado.

Al regresar de una larga expedición por la estación del Mediodía y ver caer en polvo los viejos muros del antiguo palacio de *junto al prado de San Fermín*, no pude menos de experimentar la melancolía que causa ver desaparecer las cosas, á las que van unidos nuestros recuerdos.

¡Qué brillante historia la de aquella casa, no ya en sus tiempos lejanos cuando la habitaba el duque de Lerma y sirvió de morada á los reyes; sino en éstos nuestros, en los que hemos conocido aún los que no somos muy viejos!

Allí se celebró el famoso baile de trajes en que una comparsa aristocrática representó los principales personajes del *Quijote*; allí funcionó aquel lindo teatrillo, cuya dirección artística estuvo á cargo de Ventura de la Vega, y en el que representaron los más distinguidos aficionados de la corte; allí se celebraron los notables *cuadros vivos*, que presidió el malogrado Horacio Lengo y á los que asistió don Alfonso XII.

¡Cuántos recuerdos entre aquellas ruinas! Con el palacio de Medinaceli, puede decirse que desaparece la antigua mansión señorial de altísimos techos, con soberbias molduras, tapizada con sedas de Talavera y de Valencia, y adornada con grandes cuadros de los insignes maestros españoles. Todo lo que allí había ha ido á casa del duque de Medinaceli el principal heredero, que vive con su madre la duquesa de Santo Mauro, y á casa de sus tías la duquesa de Uceda, la de Híjar, el duque de Lerma, el de Tarifa y la marquesa de Mudela, condesa de Valdelagrana.

Con ser tantos los descendientes de la casa de Medinaceli, ha habido para todos cosas preciosas al hacerse la partición; y la duquesa abuela, la que levantó la casa, la que la hizo recobrar todo su antiguo esplendor, uniéndola á la vida moderna y fomentando sus riquezas, puede estar satisfecha de haber cumplido su misión.

Una nueva rama de los Medinaceli habrá pronto: la que forma la hija de los duques de Uceda, que se une con el heredero del ducado de Almenara la Alta, y que se instalarán después de recibida la bendición nupcial en un hotel de la Castellana que ya están preparando.

El abono al Real promete ser como siempre brillante; pues todas las familias hacen las renovaciones casi en la misma forma que en las temporadas anteriores, y solo los lutos dejarán los naturales vacíos que se llenarán con los que sin cesar solicitan localidades del conde de Michelena.

Los lunes que son los días de moda en Lara, está muy brillante el lindo coliseo de la calle de la Corredera.

Todavía se lucen los trajes claros del estío, y es muy encantador ver hechiceros rostros que conservan las huellas de las caricias del sol veraniego y del aire del mar.

El empresario del teatro de la Opera de París, ha decidido autocráticamente que las señoras que ocupen las butacas no lleven sombreros.

¿Le imitarán los de España? No se puede negar que la reforma tiene muchos partidarios. Se ha llegado á confundir lastimosamente el sombrero de paseo con el sombrero de teatro, que debe ser una capota todo lo lujosa que se quiera ó pueda; pero capota reducida, sin estrepitosos adornos.

¿Por qué no se ha de ir á las butacas con el tocado que se lleva á los palcos?

En el extranjero y en el Liceo de Barcelona, son muchas las señoras que asisten así; pero va á costar trabajo aclimatar la innovación.

Veremos qué es lo que dispone la Moda, que será lo que se practique; y Dios quiera que tengamos el ánimo sereno para ocuparnos de estas cuestiones, pues será señal de que no hay otras más graves y transcendentales para la salud de la patria.

EL ABATE.

Preguntas y respuestas.

Rosina y Silvia.—Tengo muchísimo gusto en contar á ustedes en el número de mis mejores amigas.—El tocado á que aluden no está de moda este año, pero tenemos para reemplazarlo lindísimos modelos de sombreros y tocas.

E. S. del R.—Aparecerá tan pronto como le llegue su turno.

L. O. C.—Se encargaron los patrones del traje á Mr. Sauva, tan pronto como fué en mi poder su muy grata.—Ya que es usted tan amable que deja el adorno á mi elección, aconsejo á usted que emplee para el objeto galones de terciopelo violeta, combinados con galones de seda del mismo color.

T. N. O.—No he recibido ni carta ni muestra, poderosa razón que me priva del gusto de contestar á su consulta.

G. M.—Sí, señora; se usarán mucho.—El precio de un patrón, es 1,25 pesetas.

Una suscriptora de Centro.—Nada hay tan fácil como conseguir los resultados que usted desea, con

solo el uso de la *Crema de la Meca*, preparación inmejorable para proporcionar al cutis suavidad y blancura.

Coral rosa.—Hablando á usted con entera franqueza, la diré que la tela de la muestra en cuestión me parece utilizable para un traje de casa; pero no en modo alguno para un traje de calle, paseo ó visita.—Puede usted regalarle una imagen de talla ó un libro de oraciones.

A Rita.—Los galones labrados, preferentemente negros, se emplean muchísimo y con buen éxito para adornar trajes de lana azul, mordorada ó vino de Burdeos. El modelo elegido por usted es muy bonito y no debe usted vacilar en reproducirlo.—Sí, en cuanto á los cortinajes del salón.—Vea usted lo que dice Clementina en este mismo número, á propósito de las lámparas-faro.



Reverso del Figurín acuarela.

Narciso.—Servida reclamación.—Recuerdo á Salvi su encarguito.

F. O. de O. T.—El sombrero de fieltro que usted me describe, por cierto muy bien, no tiene reforma posible; pues tanto la hechura como los adornos, resultan muy antiguos.—Aprecio en lo que valen sus galantes ofrecimientos, y juzgo inútil decir á usted que quedo incondicionalmente á su disposición.

Enero del año 79.—Para luto riguroso, la esclavina debe ser de paño negro mate, y el doble cuello vuelto que la adorne de crespón inglés.—Un nombre completo de gran tamaño.—Las mantelerías y toallas se marcan con cifras ó enlaces bordados con algodones de colores inalterables.

26 de Julio... Rayo de sol.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Sombreros de fieltro negros, adornados con plumas negras y hebillas de azabache mate.—2.ª Con galones labrados por ahora, y más adelante con faya mate.—3.ª Los primeros y los segundos de piel negra, los terceros de paño negro y los cuartos de cabritilla también negra.—4.ª Las *Onduladoras Margarita*. El precio de una caja, es 2,50 pesetas en Madrid.—Mucho agradezco los elogios que debo á su exquisita amabilidad, por más que no puedo menos de reconocer que son inmerecidos.

Azuena rosa.—En la Hoja á dos tintas que acompañó al núm. 288 en calidad de regalo, encontrará usted un precioso dibujo del nombre de *Gregoria* para almohadas. Para bordarlo debe usted emplear hilo de plata.—Tendremos en cuenta sus deseos.—Mil gracias. Ya veo que en usted tiene LA ÚLTIMA MODA una fiel amiga y constante aliada.

Tres hermanas gallegas.—En la Hoja suplemento del núm. 298, aparecieron varios modelos de trajes de amazona, entre los que puede usted elegir el que sea más de su gusto.—Sí, señora; para montar á caballo es necesario un corsé de forma especial.—Diga usted á sus dos hermanitas que espero impaciente la ocasión de servirles.

A una admiradora de Eiffel.—Para confeccionar el cuello escarolado del abrigo, necesita usted dos metros de terciopelo.—Esa costumbre ha pasado de moda.—La dueña de la casa debe levantarse la primera y pasar al comedor del brazo del caballero que ha de ocupar su derecha en la mesa.—Nada tiene de particular dados sus pocos años.—Mil gracias.

D. G. Segovia.—Es suficiente que haga usted uso de ella dos veces por semana.

Bettina.—Mucho lo celebro.—El precio de un patrón de cuerpo con aldetas es 2 pesetas.—Tengo mucho gusto en facilitar á usted las aclaraciones que desea acerca de las falda novedad. Estas mi-

den de vuelo por la parte inferior unas cuatro varas y media y de 60 á 70 centímetros por la superior. Tanto en las que tienen delantero como en las que tienen quillas, la parte de detrás carece de costura, y es de una sola pieza; resultando el centro al biés cosa fácil de conseguir colocando el patrón sobre un tejido de doble ancho previamente doblado en ese sentido. Las únicas costuras que la falda tiene son las indispensables para unir la parte de detrás á las quillas y delanteros. Las pinzas que ajustaban á las caderas la parte superior de la falda, se suprimen en la mayoría de los casos, reemplazándolas por ligeros frunces. Así mismo se monta en frunces la parte de detrás de la cintura. Las faldas en cuestión se forran por completo, pero no tienen armadura alguna.—En cuanto á su pregunta acerca de qué modelo será más acertado elegir, si la falda con quillas ó la falda con delantero, diré á usted que depende del gusto personal; pues tan moderno es uno como otro modelo, y los dos pueden ser igualmente confeccionados con un sólo tejido ó con dos tejidos en combinación.

Sultana.—Reciba usted mi más sincera enhorabuena por tan feliz acontecimiento.—Traslade al Administrador todas sus indicaciones.—Doy á usted gracias anticipadas.—¿Por qué no? Lo que es á mí no me extrañaría que sucediese todo lo contrario de lo que usted supone.

N. O. D. P.—Los polvos de *Candor rosa* cuestan lo mismo que los blancos: 5 pesetas la caja. A este precio tendrá usted que agregar los gastos de porte y envío.

Siempre Luna.—Supongo en poder de usted una plantilla, en la que habrá visto indicadas las medidas que nos son necesarias para el pedido de patrones.—Cualquiera de los modelos que figuran en estos últimos números, es á propósito para el caso.—Lanas fantasía formando listas diagonales ó dibujitos.—Tomo nota de su encargo.—El nombre de *Joaquina* de tamaño á propósito para pañuelos apareció en el núm. 254.—Sí, señora.—Son muy largos y entallados.—No hay de qué.

Rosa del Bosque.—Los galones de pasamanería de azabache sobre fondo de encaje son los más modernos en su clase.—Debe usted escribirla disculpándose por su involuntario olvido.—Tartajero de piel de Rusia con cantos y cifras de plata.—El largo depende del ancho.—Terciopelo del Norte.—Cuando usted quiera.

T. de la R.—Ni son grandes ni tampoco pecan de diminutos.—Sí, señora; los abrigos á que usted alude siguen disfrutando del favor de las señoras elegantes.

Lita.—Me complazco en reconocer que en usted tiene la Moda una de sus más fieles súbditas; pues no he dejado de observar que la sigue usted en todas sus evoluciones.—Supongo en sus manos el patrón de falda novedad que me apresuré á encargarme á M. Sauva tan pronto como fué en mi poder su muy grata.

Pepita.—Debe usted elegir una esclavina semilarga de paño azul, con cuello esclavina de terciopelo.—De fieltro, terciopelo y seda, adornados con caprichosos lazos y plumas.—Son de *surah* ó gró, guarnecidos con entredoses de encaje.—Aseguro á usted que seguiré su buen consejo, aunque no sea más que por darla gusto.

M. del R. de S.—El dibujo para el pañuelo, aparecerá en las hojas de nuestro semanario tan pronto como le llegue su turno.

V. A. Burgos.—El color mordorado está muy de moda.—Apruebo en todo la elección del abrigo.—Efectivamente; los bordados de azabache sobre fondos de moaré y terciopelo, resultan bonitísimos y en extremo modernos.

A. Martita.—Recomiendo á usted el modelo de peinado descrito por Clementina en el presente número.—Nada de lazos ni de flores; á lo sumo bonitas horquillas de concha labrada.—Puede usted completar el adorno del cuerpo con una bonita chorrera de encaje blanco.

LA SECRETARIA.

Reclamaciones

Por falta de espacio, no pudimos publicar en la semana anterior las reclamaciones de las suscriptoras que dejaron de recibir nuestro periódico. Fueron de Zaragoza, Vivero, Tribaldos, Javea, El Pardo, La Rambla, Ares y Valencia.

No hemos sido mucho más afortunados en la última semana, puesto que han faltado diferentes números á distintas suscriptoras de Burgos, Altea, Yecla, Encinasola, Samos, Moguer, Ginzo de Limia, Cerecinos de Campos, Iniesta, Celanova, Sevilla, Loeches, Canjajar y Puente Petín. A la suscriptora de este último punto le han faltado ocho números seguidos, siendo así que como á todas las demás, la hemos estado sirviendo con la mayor puntualidad.

MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA.»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

PASATIEMPO

351

FUGA DE VOCALES

L. m.j.r. q. n. t.n.
f. n. c.ust.nc.
l. q. n. s.nt. m.r.s
j. l.j. m.
s. nq. b.ll.
n. flr. s.n. pr.f.m.
c.nch. s.n. pr.l.

352

FUGA DE CONSONANTES

a. u.e. ue. e. u. e.o
o. e. o. u.a. a
ue. ie. e. o. ue. i.e
ue. o. a. y. a. a
e. o. e. o. a
e. e. u. i. o. e. u. e
e. a. i. o. a

MORALMENTE MADRE.

SOLUCIONES

Al núm. 345.—Fuga de consonantes.
Algunos van a la cárcel
por robar una moneda,
y tú me robas el alma
y nadie te pide cuenta.

La han remitido las señoras y señoritas: Antonia Borges.—3 de Enero.—R. E.—Moralmente madre.—A. de la V. de P.—Flor en capullo.—Enriqueta Quesada.—Severa Lubary Placeres.—Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Josefa González de Fernández.—Angelita y Genoveva.—Isabel y Nieves B. y Azcárate.—Emilia Martínez de Laserna.

Al núm. 346.—Charada.

CORAZÓN

La han remitido las señoras y señoritas: Antonia Borges.—Elisa Rivera de Lastra.—Recuerdos... del trancazo.—A. de la V. de P.—Perla negra.—Flor en capullo.—Enriqueta Quesada.—Severa Lubary Placeres.—Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Josefa González de Fernández.—Angelita y Genoveva.—Isabel y Nieves B. y Azcárate.

Al núm. 347.—Acertijo.

CEUTA

La han remitido las señoras y señoritas: A. de la V. de P.—Flor en capullo.—Enriqueta Quesada.—Severa Lubary Placeres.—Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Josefa González de Fernández.—Angelita y Genoveva.—Isabel y Nieves B. y Azcárate.

SIBILA.

LA ULTIMA MODA

Se publica todos los domingos, y contiene numerosos modelos de última novedad en trajes, sombreros, adornos, peinados, labores, dibujos artísticos para bordados, etc., revistas de modas y salones; estudios sociológicos, consultas sobre cuanto concierne a las modas, labores, higiene, educación, y demás asuntos que interesan al bello sexo. Es el único periódico de los de su clase que se publica en España todas las semanas; el más completo y el más barato. Regala figurines acuarelas, cromos, labores en colores, hojas de patrones, hojas de dibujos para bordados, modelos de ornamentación y decorado de habitaciones, música, etc.

PRECIOS EN LA PENINSULA

(por suscripción directa.)

Tres meses 3 pesetas.
Seis meses 6 »
Un año 12 »

(por medio de comisionado.)

Tres meses 3,50 pesetas.
Seis meses 7 »
Un año 14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

Para recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, se abonará un suplemento de 50

céntimos por trimestre. Pago adelantado. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.

EXTRANJERO.—(Europa). Un año 30 francos.

En Ultramar y Estados de América, fijan el precio los señores Corresponsales.

Se tablean toda clase de telas en acordeón y a plisé y también se bordan vestidos a máquina. Esta casa se encarga de hacer dichos trabajos trayendo las señoras las telas.

PLAZA DE LA CEBADA, 13, PRAL.

CORSÉS PARA SEÑORAS

Elegir varios colores a 3 y 4 pesetas.

CARRETES DE HILO

ingleses lejitimos, con 500 yardas garantizados, a 25 céntimos; por docenas a 2,50.

«LA MAGDALENA» MAYOR, 34

Administración, Claudio Coello, 13, Madrid.

Apartado de correos núm. 24.—Teléfono 2.205.

SUCURSAL: CASA SALVI, CLAYEL, 1.

Agente exclusivo de «La Última Moda» para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de publicité, Rue Caumartin, 61, París.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA

preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

Las Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exíjase en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmacoutico en PARIS.

FALTA DE FUERZAS

ANEMIA
CLOROSIS
DEBILIDAD
CONSUMCION

EL HIERRO BRAVAIS

representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómese veinte gotas en cada comida. Exíjase la Verdadera Marca.

De Venta en todas las Farmacias.
Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA: Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofúlicas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los órganos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas o infunde a la sangre empobrecida y decolorida: el **Vigor, la Coloración y la Energía vital.**

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm., 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de Garganta, Bronquitis, Resfriados, Resaca, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.

DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

LICOR LAVILLE GOTA

del Dr. **REUMATISMOS**

Específico probado de la **GOTA y REUMATISMOS**, calma los dolores los mas fuertes. Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR e HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

MEDICACION TÓNICA

PILDORAS y JARABE
DE
BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
etc., etc.

Exíjase la firma y el sello de garantía.

PARIS
40, rue Bonaparte, 40

JARABE de Dentición

Jarabe sin narcótico, recomendado desde 20 años por los Facultativos Facilita la salida de los dientes.

Previene o hace desaparecer los sufrimientos y todos los ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTICIÓN

EXÍJASE EL SELLO OFICIAL francés y la firma del Dr. DELABARRE

FUMOLIZE ALBESPEYRES 78, 195, Denis PARIS y Farmacias

del DOCTOR DELABARRE

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exíjase en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmacoutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART. EN 1856

Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. . de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las raíces el pelo del rostro de las damas (Barba, bigote, etc.) sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones y millares de certificados garantizan su eficacia. Para los brazos, empleese el **PILIVORE. DUSSEY**, rue J.-J. Rousseau, 1, París.



FIGURIN ACUARELA DE LA ULTIMA MODA

Administracion: CLAUDIO COELLO. 13-MADRID.

*Las enfermedades nerviosas de las mujeres y
las convulsiones de los niños se cura radicalmente
con el Jarabe bromurado Laroze (de Paris).
Exijase la firma de J. P. Laroze.*

*El Jarabe de denticion Delabarre
empleado en fricciones sobre las encias
la previene todos los accidentes de la 1.^a denticion.*

*Pildoras de Blancard
eficacisimas contra la Clorosis.
(Colores Palidos)
y para mejorar las constituciones infaticas e debilitadas.*

MOBILIARIO Y ORNAMENTACION—Muebles fantasía



Fig. 1.ª

Mesita de bambú pintada.

Deseosos de dar á conocer á nuestras lectoras todas las novedades en labores, como hacemos respecto de los trajes, vamos á describir un procedimiento que permite ejecutar las más preciosas pinturas sobre madera, con el auxilio de unos aparatos que trazan por medio de un punzón candente las labores que se quieren reproducir.

El grabado fig. 2, representa una linda mesita de bambú con cuatro tablas de madera. Sobre éstas tablas se pueden trazar por el procedimiento indicado los más artísticos adornos. La mesita tiene 73 centímetros de alto. Las tablas son de 29 centímetros y medio de longitud por 11 ó 12 de latitud. El dibujo que se quiere reproducir sobre la superficie de las tablas, se hace ántes, y luego por medio del calco se pasa á la tabla, y se siguen los contornos con un punzón ó lápiz de platino enrojecido al fuego para copiar el dibujo que

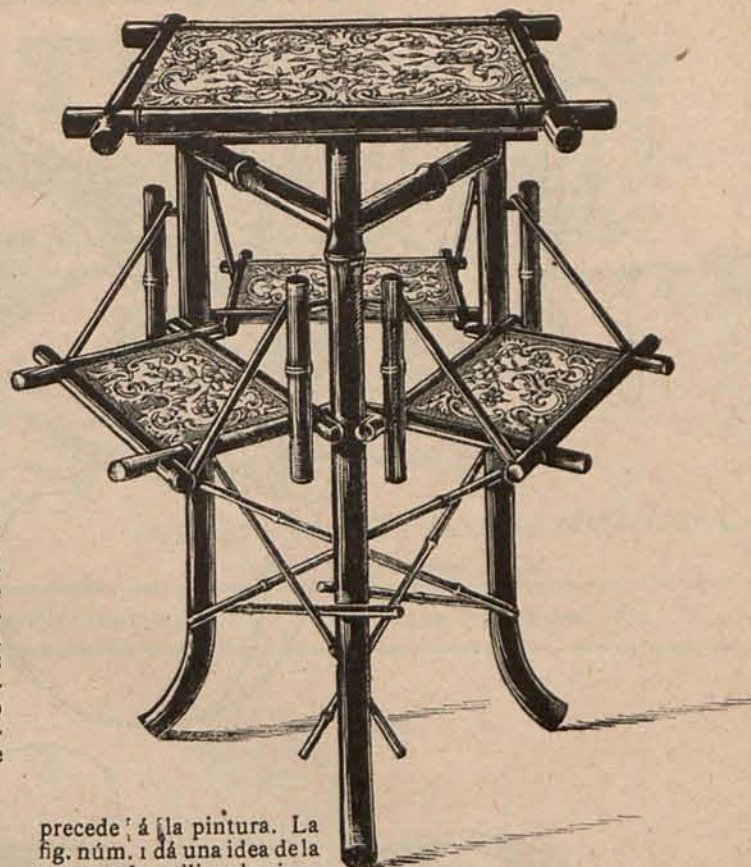


Fig. 2.ª

precede á la pintura. La

fig. núm. 1 da una idea de la

manera de utilizar los ins-

trumentos necesarios para

hacer el diseño. El aparato

se compone de un tarrito de níquel, en el cual se deposita una

esponja impregnada en bencina. Dos tubos de cautchouc parten del

tarrito, y uno de ellos tiene una pera para expeler el aire desde una de

las extremidades. A la extremidad de otro tubo se adapta un mango

de madera, en el cual se coloca enroscándolo el punzón que ha de

servir para quemar la madera de la tabla y hacer el diseño. Este

punzón es todo él de platino. Se necesita además una lámpara para

espíritu de vino, que también debe ser de níquel. Para hacer funcio-

nar al aparato, se calienta hasta el rojo el punzón en la llama de la

lámpara de espíritu de vino, se coge la pera con la mano izquierda

en cuanto el punzón está enrojecido al blanco, y se la oprime ligera-

mente para alejar los vapores de la bencina que pasan por el tubo.

Al llegar al punzón enrojecido estos vapores, se inhaman en el inte-

rior del punzón y mantienen su elevada temperatura, en tanto que

se oprime la pera de cautchouc unida al tubo. Según es la presión

mayor ó menor, el punzón se conserva más ó menos candente y el

dibujo es más profundo ó superficial. La práctica es la que mejor

enseña el modo de reproducir el dibujo con perfección. Lo que con-

viene es hacerlo seguido y con las menos interrupciones posibles.

Después de trazados los contornos se deja enfriar el punzón sin re-

currir jamás al agua fría para este objeto. Acto continuo se procede

á pintar los trazos con colores de los que se emplean para las eua-

relas y en vista del boceto que ha debido hacerse con antelación. Si la

madera de las tablas no es de por sí amarillenta ó del color del fon-

do que se quiera, habrá que prepararla dándole una mano ó dos de

la pintura que aconseje un pintor á quien deberán consultar las

personas no versadas en el arte pictórico. Después se las deja secar

completamente antes de empezar la tarca del diseño á fuego. Cuando

ya están pintadas las tablas se les dá una ligera mano de barniz mate.

Como ven las lectoras, se trata de un procedimiento que no es difícil y de un entretenimiento agradable, que produce un lindo adorno de gabinete.

Mesita oriental para servicio de té.

Figuras 3.ª y 4.ª.— La mesita es de madera de ébano finamente tallada y de hechura tan caprichosa como bonita. La tabla superior, y lo mismo las dos tablitas laterales, se cubren con tapetillos bordados á estilo árabe. El fondo de estos tapetillos es de peluche grana, adornado con esquinas y motivos centrales de aplicación, recortados en raso marfil y cubiertos de arabescos y enjabados, ejecutados con hilo de oro. Los contornos se guarnecen con flecos de seda lisa de tonos grana, oro y marfil, y el revés se forra de raso oro viejo.



Fig. 3.ª—Mesita oriental para servicio de té.

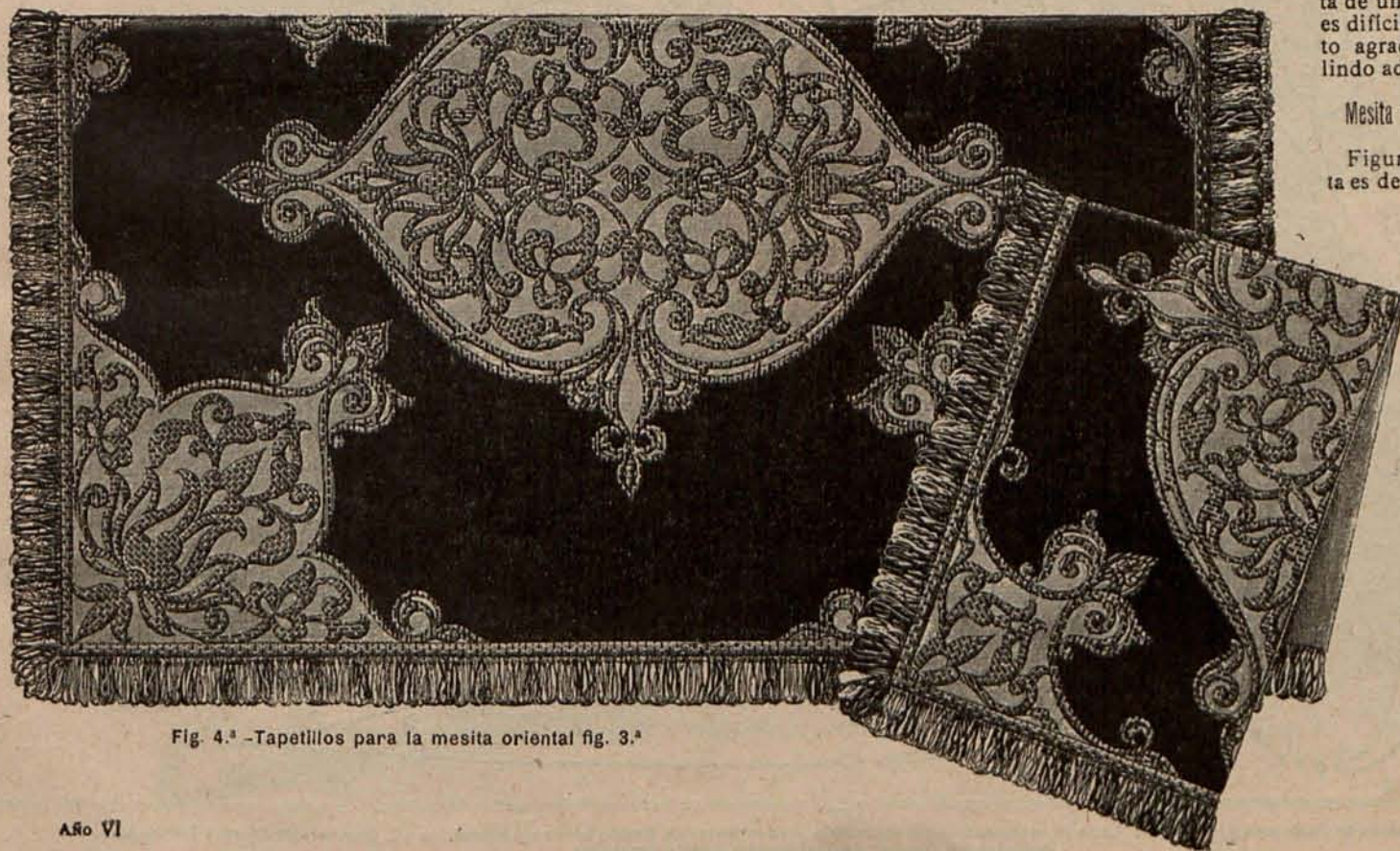
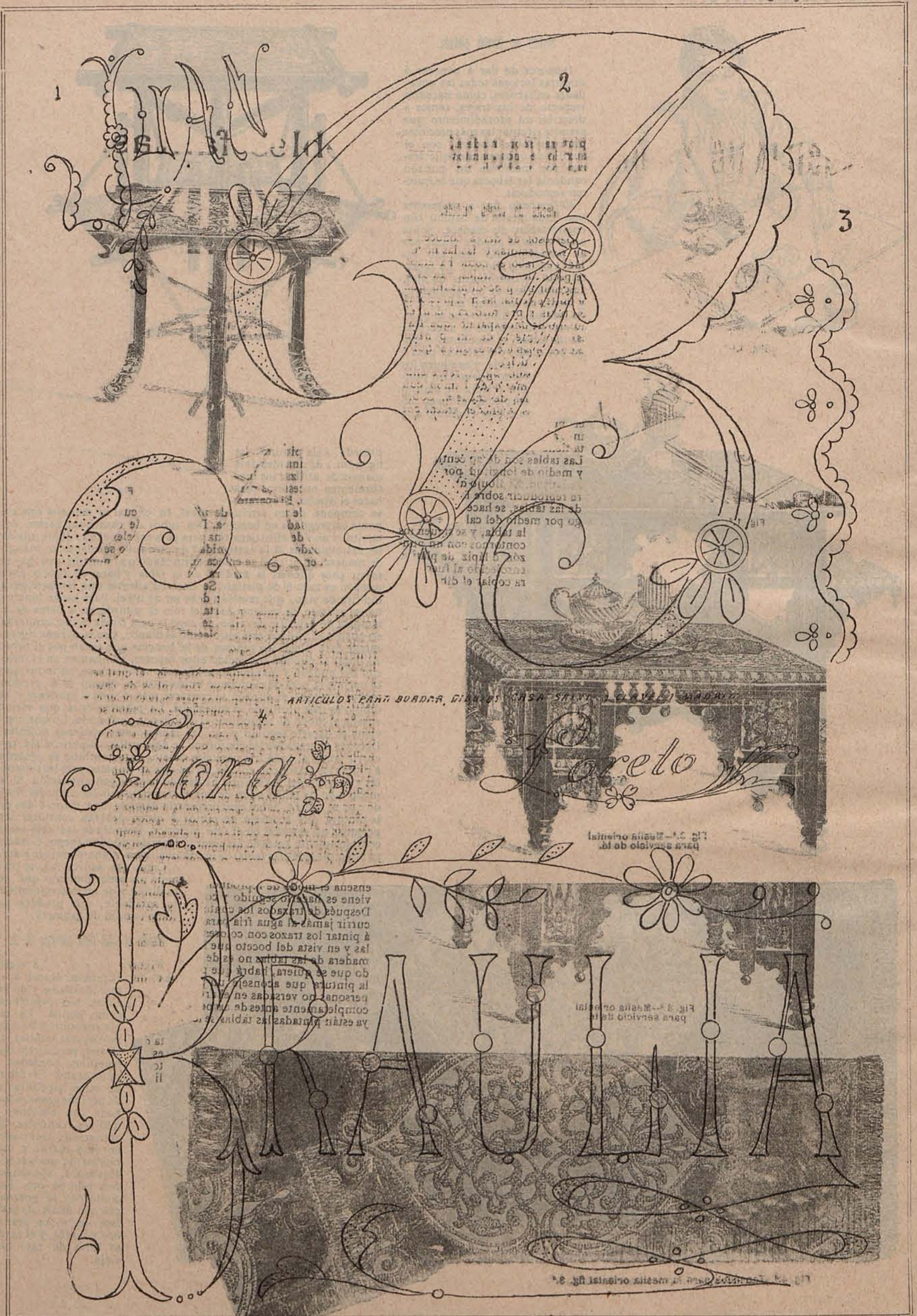


Fig. 4.ª—Tapetillos para la mesita oriental fig. 3.ª



Número 1. Nombre de Juan para pañuelos.—2. Letra B: continuación del abecedario para sábanas.—3. Festón para ropa blanca.—4 y 5. Nombres de Flora y Loreto para pañuelos.—6. Nombre de Braulia para bordar almohadas.